BRASIL
Porto Seguro, puerta al verano



NEUQUEN
Puerta a los lagos patagónicos

La ruta de los Incas

La aventura de llegar a la fabulosa Machu Picchu por el Camino del Inca. Las ruinas de Runkuraqay y Wiñaywayna, pueblos de piedra, senderos entre bosques y precipicios, y la experiencia de una larga caminata con viajeros de todo el mundo siguiendo las ancestrales huellas del Imperio Inca en el Perú.

Ariel Abramovich

PLAYA MUNDAÍ. UN LUGAR TRANQUILO MUY CERCA DEL CENTRO DE PORTO SEGURO.

BRASIL: VACACIONES BAHIANAS

El candomblé

Hace casi 500 años, 13 carabelas portuguesas desembarcaron en las playas de Porto Seguro, iniciándose así la conquista del Brasil. En vez del oro y la plata, los aventureros encontraron otro tesoro: el paraíso de aguas cálidas y exuberante vegetación que en la década del 70 redescubrieron los turistas. La cultura bahiana en los días y las noches de la Costa do Descobrimento.

Por Ariel Abramovich

Corría el año 1500 y un grupo de aventureros portugueses partió con el sueño y la ambición de hacerse su América. A fines de abril, después de un desvío accidental, la precaria flota comandada por Pedro Alvarez Cabral llegaba a la desembocadura del río Buranhém, guiada por el cono verde de la cumbre del Monte Pascoal, que divisaron desde lejos. La belleza de la Costa do Descobrimento sedujo a los intrépidos marinos y de inmediato cambiaron sus planes de encontrar ciudades recubiertas en oro y plata, para quedarse en un paraíso de aguas límpidas y cálidas, playas extensas bordeadas por cocoteros, ríos con mata atlántica saturados de manglares y un cielo claro y brillante.

El encanto que sintieron se refleja en la primera descripción del lugar realizada por Pero Vaz de Caminha. El cronista de la expedición encontraba que "de punta a punta toda la playa es muy vasta y muy hermosa... Vista del mar, es muy grande; porque al extender los ojos, no podíamos ver más que tierras y arboledas". Con el tiempo la zona quedó en el olvido, en especial cuando se acabaron las reservas de la codiciada madera del pai brasil. Los siglos pasaron inmutables para Porto Seguro, hasta que fue redescubierta y modernizada a principios de la década del 70, pero esta vez los nuevos colonos llegaron atraídos por el turismo.

Las dos ciudades

Los casi 60 mil habitantes se dedican principalmente a atender la amplia red de servicios y hotelería. La ciudad tiene dos ámbitos: en el centro se ubica el sector comercial y las numerosas posadas, y frente a las playas se encuentran los mejores hoteles. El legado de la vida colonial está presente en cada rincón del casco viejo, monumento nacional desde 1973, con iglesias y edificios administrativos que exhiben la arquitectura y el estilo barroco de los siglos XVI y XVII. Todo, incluidas las pocas casas particulares, parecen un museo vivo a cielo abierto. En el punto donde se emplaza el Marco da Posse –un monolito alto de mármol que simboliza la propiedad de la corte lusitana– se disfruta una panorámica espectacular que abarca la parte baja de la aldea, el río Buranhém y los casi 22 kilómetros del

Juan Helguera



NEGOCIOS DE TODO TIPO CON CARTELES MUY ARTESANALES.

Ariel Abramovich



PLAYA MUTÁ. OLAS FUERTES, GRANDES COCOTEROS Y DUNAS BLANCAS.

Juan Helguera


INTENSOS COLORES Y DORADAS TURISTAS EN LAS CALLECITAS DEL PUEBLO.

EN LA COSTA DO DESCOBRIMENTO

de Porto Seguro

extremo norte de la playa.

Durante todo el día la alegría y el ritmo brasileños se suben a los escenarios de las playas. La principal atracción es la *lambaerobic*, versión aeróbica de bailes bahianos. Decenas de cuerpos bronceados imitan los movimientos elásticos y sensuales de bailarinas y bailarines, que realizan diferentes coreografías o *brincadeiras*, para cada canción. La música axé abarca la variedad de melodías que se cultivan en la bahía. En candomblé es un saludo que significa "suerte", y combina elementos de la samba, el reggae y el rock.

Las barracas están separadas cada 300 metros, y cuentan con canchas de fútbol y voley, barras para hacer gimnasia, restaurante con variedad de frutos de mar, sombrillas de paja y reposeras. En algunas se pueden hacer vuelos en ultraliviano y helicóptero, o saltar al vacío desde una grúa. Desde el centro se suceden las playas de Curuípe, Itacimirim y Mundaí, que se caracterizan por tener muchos sectores tranquilos. A los siete kilómetros se llega a Taperapúa, cuyos balnearios como Barramares, Virasol y Axé Moi son los más frecuentados por la gente joven. Siguiendo camino hacia el norte está la desembocadura del río Dos Mangues y, por último, la Praia Belísima y la de Mutá, con olas fuertes y grandes coqueros junto a dunas blancas. Todas tienen una franja de arena ancha y aguas claras gracias a una serie de formaciones coralinas de unos 1800 metros ubicadas frente a la costa.

La noche intensa

Todo empieza en la Passarela do Alcool. Los bares y restaurantes con mesas al aire libre envuelven la ciudad en un bullicio alegre. Al otro lado de la calle hay una interminable serie de tiendas donde se preparan caipiras y la *capeta* o "diablo chico", el trago oficial de Porto Seguro, preparado en base a vodka, guaraná en polvo y frutas tropicales. Las bahianas, con sus gruesos vestidos blancos, despliegan los tabuleiros (bandejas saturadas de comidas y postres) o echan las cauris para predecir el futuro de sus clientes. Al final está la plaza de la Bandera, donde funciona una feria de artesanías con productos de tradición africana, de los pataxóes (los habitantes originarios de la región) y adornos hechos con madera del pai brasil.

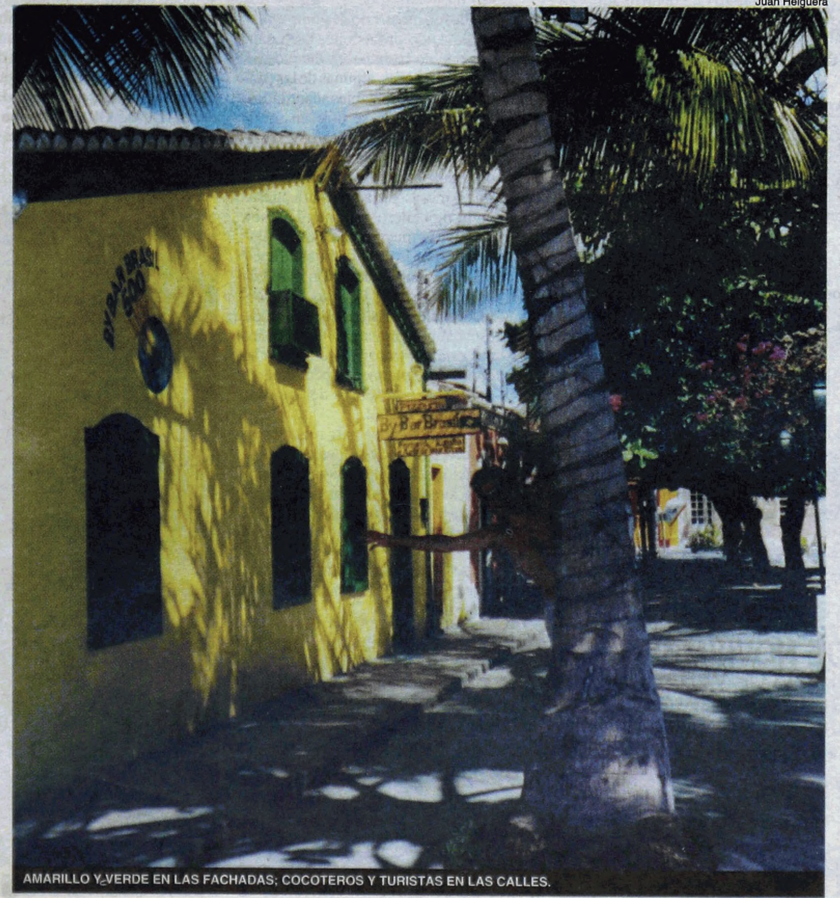
Pasada la medianoche, la fiesta vuelve al corazón de la ciudad: en los balnearios se organizan *luaus de praia*, con axé music; pagode, el ritmo nordestino de moda en todo Brasil; lambada y reggae. Los grupos tocan hasta el amanecer y comparten el escenario, cuándo no, con la gratificante presencia de las bailarinas. También, al son del berimbau, se arman rondas de capoeira, la "lucha del cuerpo y el alma", que sobrevivió a la esclavitud porque su condición de arte marcial fue camuflada bajo la apariencia de una danza.

La cultura de Bahía se gestó sobre un mosaico formado por los portugueses, los esclavos y los pataxóes. El resultado es un espíritu místico, sincrético y profundo; un cóctel emocionante que combina elementos cristianos con el candomblé africano. Las celebraciones tienen una primera instancia religiosa, a la que le sigue otra profana, plena de musicalidad, libertad y alegría. La máxima expresión se manifiesta en el Carnaval, claro. Cuando llega la semana previa a la cuaresma, la felicidad invade todos los ámbitos de la ciudad durante las 24 horas. El centro del espectáculo son los tríos eléctricos que pasan a lo largo de la pasarela. Son enormes trailers, sobre los que tocan bandas de hasta veinte músicos, atestados de parlantes con un sonido tan potente que incluso producen una tenue brisa caliente. A su paso la gente baila, toma, canta y ríe. En ese momento Porto Seguro se entrega al placer y vuelve a encantar con su magia a los aventureros que llegan a sus costas.

Datos útiles

Cómo llegar: Hay vuelos charter de Dinar y Southern Winds, desde $ 455 para estar una semana y $ 555 por dos semanas, para la temporada alta. TransBrasil hace escala en Salvador y conexión con la compañía Nordeste Líneas Aéreas, por $ 700 en la alta. Con Vasp y Varig hay que pasar una noche en Río o San Pablo. La primera vuela los domingos, y el precio es de $ 600; la segunda lo hace diariamente, desde $ 645 (en ambos casos, las tarifas corresponden a la temporada alta).
Promoción: Hasta la primera semana de diciembre, viaje charter por Dinar Líneas Aéreas que incluye, además del pasaje aéreo, siete noches en hotel tres estrellas superior (aire acondicionado, televisión, etc., próximo a la playa Tapera Puan), desayunos, traslados desde y hacia aeropuerto, city tour y una salida nocturna. Precio total por persona: 480 $ más 83 $ de impuestos (ida y vuelta). Informes y reservas: Ven Turismo, tel.: 43140740. Córdoba 807 1° B, Buenos Aires.
Excursiones: A 12 kilómetros está la Estación Vera Cruz ($ 20), una reserva de casi 6100 hectáreas de mata atlántica con árboles centenarios. El Recife de Fora ($ 22) es ideal para el buceo. Al mediodía, cuando la marea baja, se forman piletas naturales que encierran peces multicolores, cangrejos, estrellas y erizos de mar. Otra opción es recorrer durante un día el litoral sur ($ 15), en especial las aldeas de Trancoso y Arraial D'Ajuda, fundadas por los jesuitas.
Aniversario: El 26 de abril del 2000 se van a cumplir los 500 años de la llegada de los portugueses. La Costa do Descobrimento va a ser la sede de diversos eventos, entre los que se destaca un viaje que va a reproducir la travesía de las trece carabelas que desembarcaron en las playas de Porto Seguro.
Más informaciones: Oficina de Turismo de la Embajada de Brasil: Cerrito 1350, de lunes a viernes de 9.30 a 12 y de 15.30 a 17, tel.: 4815-8737/40. En Internet: www.embratur.gov.br. La página oficial de Porto Seguro es: www.portonet.com.br.

Juan Helguera


AMARILLO Y VERDE EN LAS FACHADAS; COCOTEROS Y TURISTAS EN LAS CALLES.

Fotos: Diego Giudice


DESDE UNA TERRAZA NATURAL, LA MAGNÍFICA CIUDADELA DE MACHU PICCHU, EL MAYOR CONJUNTO ARQUITECTÓNICO INCA DE LA REGIÓN.

PERU: PASO A PASO POR EL VALLE SAGRADO DE LOS INCAS

Camino a Machu Picchu

Desde la ciudad de Cuzco, un tramo en tren. Después, una larga caminata por los senderos que los incas trazaron en las montañas hasta Machu Picchu, la fabulosa ciudadela enquistada en la cima de un cerro. El camino atraviesa bosques, serpentea precipicios y pasa por sitios arqueológicos y pueblos de piedra. La aventura de un viaje al pasado del Imperio Inca.

Por Ana von Rebeur

El sendero zigzaguea interminablemente por un túnel de helechos y cañaverales. Hacia ambos lados hay excepcionales vistas panorámicas de impresionantes picos de paredes verticales elevándose como cuchillos que quieren cortar el cielo. Mágicos nombres incas se suceden en ruinas arqueológicas y en históricos santuarios de piedra que aún hoy habitan los descendientes de sus magistrales constructores. La admirable e intrincada red de rutas que los incas hicieron para cruzar los Andes a su antojo puede tener la forma de una escalera labrada en la roca, de un sendero que atraviesa un bosque, o de una calle adoquinada que cruza una meseta y se convierte en un puente colgante sobre un río. Desafiando los siglos, estas rutas llevan a todos los rincones del antiguo Tihuantinsuyo, el poderoso Imperio Inca que aniquilaron los colonizadores españoles.

La primera sensación que uno tiene al descubrir Machu Picchu es de profunda intriga y misterio. ¿Cómo pudieron construir una ciudad de 13 kilómetros cuadrados en la cima de una montaña entre dos picachos casi verticales, a 2045 metros sobre el nivel del mar, a 130 kilómetros del Cuzco y a 600 metros por encima del violento río Urubamba? Levantar una ciudad en esas alturas escarpadas y terrenos desnivelados sería un desafío aun con maquinarias modernas. Sin embargo, los incas lo hicieron cortando piedras que encastran unas con otras con tal precisión que impide introducir ni siquiera una brizna de hierba entre bloque y bloque de roca pulida. El resultado es una fortaleza inexpugnable de edificaciones variadas en torno a una plaza central. Hay más de 150 viviendas –ahora sin techo– con puertas y ventanas trapezoidales, rodeando patios interiores. Los edificios más destacados son la Casa de Ñusta (se supone que pudo haber sido un baño público) y el Intiwatana, un bloque de piedra de 1,80 metro de ancho que está en el centro mismo de la ciudad. El ángulo sureño de este misterioso poliedro superior tiene una inclinación de unos 13 grados, que además es la latitud en la que se encuentra Machu Picchu. Lo que resulta sorprendente es que esa inclinación marca el equinoccio de primavera –el 22 de setiembre–, fecha en que al mediodía el sol no proyecta ninguna sombra sobre ese lugar sagrado.

Toda la ciudad está rodeada por terrazas de cultivos con impresionantes vistas panorámicas de los riscos que caen a pique sobre el retorcido Valle Sagrado. La zona está dividida por grupos arquitectónicos con nombres como "La Plaza de los Templos", "El Barrio de las Prisiones", "Templo de Pachamama", "Tumba Real", aunque el guía aclara que, en realidad, no es mucho lo que se sabe con certeza sobre lo que ocurrió aquí.

Camino a la aventura

Para acceder a Machu Picchu tenemos tres alternativas: en helicóptero o en tren desde la legendaria Cuzco, o lanzarnos a la aventura llegando de la misma manera que lo hacían los habitantes de la ciudadela: a pie por el Camino del Inca. Esta última alternativa es la más recomendable para aquellos que tengan buenas piernas y largo aliento, porque depara más de una recompensa. En el camino conocerán ruinas milenarias cubiertas de musgos y plantas trepadoras, y refugios de anchas paredes de adobe que brindan el lugar ideal para armar la bolsa de dormir y pasar la noche, compartiendo la experiencia con viajeros de todo el mundo. La histórica ruta sube hasta los 4200 metros sobre el nivel del mar, cruzando arroyos torrentosos, atravesando subidas escarpadas y bajadas abruptas.

El tiempo de recorrido se adapta a los pulmones del visitante. Los más atléticos lo realizan en un día, partiendo a la mañana y llegando a la noche, con botas buenas y sin demasiada carga. Las diferencias térmicas son tan impresionantes que mientras durante el día uno va en camiseta y shorts lamentando no tener un sombrero y pantalla solar, de noche no hay pulóver ni campera que alcance a combatir el intenso frío.

Muchos prefieren hacer el viaje en dos tramos, pasando la noche en el refugio. Los que quieran tomarse el paseo con más calma, tardarán un máximo de tres días y dos noches en recorrerlo de punta a punta, llevando provisiones y cuidándose de no resbalar en las picadas más pedregosas, algunas de las cuales bordean respetables acantilados. Desde el Cuzco se ofrecen servicios de guías para todos los gustos, algunos de los cuales incluyen chefs de cocina que cargan cacerolas, faroles, mesas y viandas para agasajar al mochilero gourmet. La zona de selva es muy húmeda y suele lloviznar, por lo cual conviene llevar pilotos y bolsas de nylon para cubrir las mochilas. Gracias a la enorme difusión turística que ha tenido este caminó, la vieja ruta de los incas está tan transitada como en su época de esplendor, especialmente por europeos ansiosos de practicar el idioma español.

La mejor época para realizar este recorrido ancestral es durante la estación seca (entre mayo y setiembre), aunque la mayoría prefiere realizarlo en el verano austral. El equipo básico para llevar es una carpa, mochila, bolsa de dormir o mantas, aislador o colchoneta, poncho de agua o impermeable, zapatos de caminata, cantimplora y comida para los 3 o 4 días de travesía. En el Cuzco se alquilan equipos completos de camping.

De Chillca al kilómetro 88

La caminata tradicional comienza en Qoriwayrachina (kilómetro 88), al que se llega en el tren que parte de Cuzco dos veces por día. Una alternativa es iniciar la caminata en Chillca –antes del kilómetro 88–, un paraje al que también se llega en taxi u ómnibus siguiendo la ruta hasta Ollantaytambo, un fascinante pueblo donde los habitantes viven sobre las ruinas de las viviendas incas de piedra, al pie de monumentales terrazas en las laderas. Desde Ollantaytambo parten infinidad de caminos incas que


ZIGZAGUEANTES SENDEROS EN LAS LA

Fotos: Diego Giudice


DESDE UNA TERRAZA NATURAL, LA MAGNÍFICA CIUDADELA DE MACHU PICCHU, EL MAYOR CONJUNTO ARQUITECTÓNICO INCA DE LA REGIÓN.

PERU: PASO A PASO POR EL VALLE SAGRADO DE LOS INCAS

Camino a Machu Picchu

Desde la ciudad de Cuzco, un tramo en tren. Después, una larga caminata por los senderos que los incas trazaron en las montañas hasta Machu Picchu, la fabulosa ciudadela enquistada en la cima de un cerro. El camino atraviesa bosques, serpentea precipicios y pasa por sitios arqueológicos y pueblos de piedra. La aventura de un viaje al pasado del Imperio Inca.

Por Ana von Rebeur

El sendero zigzaguea interminablemente por un túnel de helechos y cañaverales. Hacia ambos lados hay excepcionales vistas panorámicas de impresionantes picos de paredes verticales elevándose como cuchillos que quieren cortar el cielo. Mágicos nombres incas se suceden en ruinas arqueológicas y en históricos santuarios de piedra que aún hoy habitan los descendientes de sus magistrales constructores. La admirable e intrincada red de rutas que los incas hicieron para cruzar los Andes a su antojo puede tener la forma de una escalera labrada en la roca, de un sendero que atraviesa un bosque, o de una calle adoquinada que cruza una meseta y se convierte en un puente colgante sobre un río. Desafiando los siglos, estas rutas llevan a todos los rincones del antiguo Tihuantinsuyo, el poderoso Imperio Inca que aniquilaron los colonizadores españoles.

La primera sensación que uno tiene al descubrir Machu Picchu es de profunda intriga y misterio. ¿Cómo pudieron construir una ciudad de 13 kilómetros cuadrados en la cima de una montaña entre dos picachos casi verticales, a 2045 metros sobre el nivel del mar, a 130 kilómetros del Cuzco y a 600 metros por encima del violento río Urubamba? Levantar una ciudad en esas alturas escarpadas y terrenos desnivelados sería un desafío aun con maquinarias modernas. Sin embargo, los incas lo hicieron cortando piedras que encastran unas con otras con tal precisión que impide introducir ni siquiera una brizna de hierba entre bloque y bloque de roca pulida. El resultado es una fortaleza inexpugnable de edificaciones variadas en torno a una plaza central. Hay más de 150 viviendas –ahora sin techo– con puertas y ventanas trapezoidales, rodeando patios interiores. Los edificios más destacados son la Casa de Ñusta (se supone que pudo haber sido un baño público) y el Intiwatana, un bloque de piedra de 1,80 metro de ancho que está en el centro mismo de la ciudad. El ángulo sureño de este misterioso poliedro superior tiene una inclinación de unos 13 grados, que además es la latitud en la que se encuentra Machu Picchu. Lo que resulta sorprendente es que esa inclinación marca el equinoccio de primavera –el 22 de setiembre–, fecha en que al mediodía el sol no proyecta ninguna sombra sobre ese lugar sagrado.

Toda la ciudad está rodeada por terrazas de cultivos con impresionantes vistas panorámicas de los riscos que caen a pique sobre el retorcido Valle Sagrado. La zona está dividida por grupos arquitectónicos con nombres como "La Plaza de los Templos", "El Barrio de las Prisiones", "Templo de Pachamama", "Tumba Real", aunque el guía aclara que, en realidad, no es mucho lo que se sabe con certeza sobre lo que ocurrió aquí.

Camino a la aventura

Para acceder a Machu Picchu tenemos tres alternativas: en helicóptero o en tren desde la legendaria Cuzco, o lanzarnos a la aventura llegando de la misma manera que lo hacían los habitantes de la ciudadela: a pie por el Camino del Inca. Esta última alternativa es la más recomendable para aquellos que tengan buenas piernas y largo aliento, porque depara más de una recompensa. En el camino conocerán ruinas milenarias cubiertas de musgos y plantas trepadoras, y refugios de anchas paredes de adobe que brindan el lugar ideal para armar la bolsa de dormir y pasar la noche, compartiendo la experiencia con viajeros de todo el mundo. La histórica ruta sube hasta los 4200 metros sobre el nivel del mar, cruzando arroyos torrentosos, atravesando subidas escarpadas y bajadas abruptas.

El tiempo de recorrido se adapta a los pulmones del visitante. Los más atléticos lo realizan en un día, partiendo a la mañana y llegando a la noche, con botas buenas y sin demasiada carga. Las diferencias térmicas son tan impresionantes que mientras durante el día uno va en camiseta y shorts lamentando no tener un sombrero y pantalla solar, de noche no hay pulóver ni campera que alcance a combatir el intenso frío.

Muchos prefieren hacer el viaje en dos tramos, pasando la noche en el refugio. Los que quieran tomarse el paseo con más calma, tardarán un máximo de tres días y dos noches en recorrerlo de punta a punta, llevando provisiones y cuidándose de no resbalar en las picadas más pedregosas, algunas de las cuales bordean respetables acantilados. Desde el Cuzco se ofrecen servicios de guías para todos los gustos, algunos de los cuales incluyen chefs de cocina que cargan cacerolas, faroles, mesas y viandas para agasajar al mochilero gourmet. La zona de selva es muy húmeda y suele lloviznar, por lo cual conviene llevar pilotos y bolsas de nylon para cubrir las mochilas. Gracias a la enorme difusión turística que ha tenido este camino, la vieja ruta de los incas está tan transitada como en su época de esplendor, especialmente por europeos ansiosos de practicar el idioma español.

La mejor época para realizar este recorrido ancestral es durante la estación seca (entre mayo y setiembre), aunque la mayoría prefiere realizarlo en el verano austral. El equipo básico para llevar es una carpa, mochila, bolsa de dormir o mantas, aislador o colchoneta, poncho de agua o impermeable, zapatos de caminata, cantimplora y comida para los 3 o 4 días de travesía. En el Cuzco se alquilan equipos completos de camping.

De Chilica al kilómetro 88

La caminata tradicional comienza en Qoriwayrachina (kilómetro 88), al que se llega en el tren que parte de Cuzco dos veces por día. Una alternativa es iniciar la caminata en Chillca –antes del kilómetro 88–, un paraje al que también se llega en taxi u ómnibus siguiendo la ruta hasta Ollantaytambo, un fascinante pueblo donde los habitantes viven sobre las ruinas de las viviendas incas de piedra, al pie de monumentales terrazas en las laderas. Desde Ollantaytambo parten infinidad de caminos incas que van hacia pueblos sin nombre, algunos de ellos habitados por gente que sólo habla quechua. El camino del Inca que va desde Chillca a Machu Picchu bordea el río hacia el oeste, con increíbles vistas de la cordillera de Urubamba y del glaciar La Verónica, de tono rosado (en quechua "Weqey Willka" o Lágrima Sagrada), a 5860 metros de altitud. El primer día –de caminata llana y fácil– lleva a Meskay, rodeada de ruinas incas como las de Willkaraqay, Kiswarpata y Tunasmoqo. Más adelante se arriba a Patallaqta o Llactapata ("Pueblo de Arriba"), con vistas formidables entre montañas brumosas y el rumor del río que ruge cientos de metros abajo. Al fin del día se llega a Qoriwayrachina o Kilómetro 88, la estación del tren donde descienden la mayoría de los caminantes que inician aquí el recorrido.

Hacia la Puerta del Sol

Bosques de eucaliptos nos alivian del sol ardiente siguiendo el río Cusichaca, que recorre las comunidades incas de Yuncachinpa y Wayllabamba, donde hay una escuela cuya maestra confiesa que tiene que caminar seis horas por día para poder dar las clases. Subiendo el camino se puede acampar en Tres Piedras Blancas junto al río Wairuro, nombre de un árbol de frutos rojos. El camino sigue desde aquí por bosques de cedros y nogales salpicados por el color de una enorme variedad de orquídeas y begonias salvajes que crecen entre hierbas perfumadas como el romerillo o medicinales como la Uña de gato (uncaria tomentosa). El ascenso se prolonga hasta los 4200 metros de Lllulluchapampa, la máxima altura de este recorrido, en una zona súbitamente árida y pedregosa. Se puede acampar en Pakaymayu y llegar al sitio arqueológico de Runkuraqay.

Ya en estas alturas es muy posible ver al cóndor, protagonista de la canción andina "El cóndor Pasa" que los músicos locales dedican a los turistas día tras día durante todo el viaje, hasta que uno se harta deseando no escucharla nunca más. Un sorprendente túnel de 20 metros excavado en la roca con escalones cómodos y ▶

(Continúa en la página 6)

ENTRE IMPONENTES MONTAÑAS E INSONDABLES PRECIPICIOS, LOS INCAS CONSTRUYERON MACHU PICCHU.


ZIGZAGUEANTES SENDEROS EN LAS LADERAS DE LAS MONTAÑAS.

Datos y precios

- Pasaje aéreo al Cuzco, ida y vuelta (Lan Chile-Lan Perú): $492 más impuestos. (Reservas: Tel: 4378-2222).
- Cuzco: El pase turístico a los monumentos de la ciudad se compra en la Oficina de Información Turística, ubicada en la Plaza de Armas: avenida El Sol 103, Of. 102. Cuesta $10 y tiene validez por 5 días.
- Hoteles del Cuzco: Existen diversas categorías: desde $30 hasta $200 la habitación doble.
- Almuerzo típico: Papas a la Huancaina: $3 (papas hervidas con salsa cremosa). Ceviche: $6 (ensalada picante de pescado crudo con jugo de limón y especias). Gaseosa: $1. Anticucho de lomo: $6 (Brochette de carne a la parrilla. El típico es de corazón).
- Tren Turístico Cuzco-Machu Picchu: $45 clase Pullman; $55 clase Turista. Tren local (usado por los lugareños): $12. (En todos los casos el viaje demora tres o cuatro horas.)
- Omnibus desde la estación de tren hasta la fortaleza: $7 (20 minutos de viaje).
- Helicópteros de Cuzco a Machu Picchu (media hora de viaje): Empresa Helicuzco: Tel: (0051) 84-211019. Cuesta 85 dólares por persona (ida). El regreso a Cuzco es más caro: 90 pesos.
- Derecho de uso del Camino del Inca (incluye la entrada a Machu Picchu): $17.
- Ingreso a Machu Picchu : $10
- Hotel de Machu Picchu: $70 la habitación doble. Tel: 84-223339.
- Tour terrestre con guía desde Cuzco: $70-$90.
- Informes: Embajada del Perú: Avenida del Libertador 1720, Buenos Aires. Lunes a viernes de 9 a 13 hs. Tel: 4802-2000. E-mail: leprubaires@mci.mail.com
- Direcciones en la web: www.peru.com www.bestweb.net/~goyzueta/qosqes www.cuscoonline.com

van hacia pueblos sin nombre, algunos de ellos habitados por gente que sólo habla quechua. El camino del Inca que va desde Chillca a Machu Picchu bordea el río hacia el oeste, con increíbles vistas de la cordillera de Urubamba y del glaciar La Verónica, de tono rosado (en quechua "Weqey Willka" o Lágrima Sagrada), a 5860 metros de altitud. El primer día –de caminata llana y fácil– lleva a Meskay, rodeada de ruinas incas como las de Willkaraqay, Kiswarpata y Tunasmoqo. Más adelante se arriba a Patallaqta o Llactapata ("Pueblo de Arriba"), con vistas formidables entre montañas brumosas y el rumor del río que ruge cientos de metros abajo. Al fin del día se llega a Qoriwayrachina o Kilómetro 88, la estación del tren donde descienden la mayoría de los caminantes que inician aquí el recorrido.

Hacia la Puerta del Sol

Bosques de eucaliptos nos alivian del sol ardiente siguiendo el río Cusichaca, que recorre las comunidades incas de Yuncachinpa y Wayllabamba, donde hay una escuela cuya maestra confiesa que tiene que caminar seis horas por día para poder dar las clases. Subiendo el camino se puede acampar en Tres Piedras Blancas junto al río Wairuro, nombre de un árbol de frutos rojos. El camino sigue desde aquí por bosques de cedros y nogales salpicados por el color de una enorme variedad de orquídeas y begonias salvajes que crecen entre hierbas perfumadas como el romerillo o medicinales como la Uña de gato (uncaria tomentosa). El ascenso se prolonga hasta los 4200 metros de Lllulluchapampa, la máxima altura de este recorrido, en una zona súbitamente árida y pedregosa. Se puede acampar en Pakaymayu y llegar al sitio arqueológico de Runkuraqay.

Ya en estas alturas es muy posible ver al cóndor, protagonista de la canción andina "El cóndor Pasa" que los músicos locales dedican a los turistas día tras día durante todo el viaje, hasta que uno se harta deseando no escucharla nunca más. Un sorprendente túnel de 20 metros excavado en la roca con escalones cómodos y ▶

(Continúa en la página 6)


ERAS DE LAS MONTAÑAS.


ENTRE IMPONENTES MONTAÑAS E INSONDABLES PRECIPICIOS, LOS INCAS CONSTRUYERON MACHU PICCHU.

Datos y precios

- Pasaje aéreo al Cuzco, ida y vuelta (Lan Chile-Lan Perú): $492 más impuestos. (Reservas: Tel: 4378-2222).
- Cuzco: El pase turístico a los monumentos de la ciudad se compra en la Oficina de Información Turística, ubicada en la Plaza de Armas: avenida El Sol 103, Of. 102. Cuesta $10 y tiene validez por 5 días.
- Hoteles del Cuzco: Existen diversas categorías: desde $30 hasta $200 la habitación doble.
- Almuerzo típico: Papas a la Huancaina: $3 (papas hervidas con salsa cremosa). Ceviche: $6 (ensalada picante de pescado crudo con jugo de limón y especias). Gaseosa: $1. Anticucho de lomo: $6 (Brochette de carne a la parrilla. El típico es de corazón).
- Tren Turístico Cuzco-Machu Picchu: $45 clase Pullman; $55 clase Turista. Tren local (usado por los lugareños): $12. (En todos los casos el viaje demora tres o cuatro horas.)
- Omnibus desde la estación de tren hasta la fortaleza: $7 (20 minutos de viaje).
- Helicópteros de Cuzco a Machu Picchu (media hora de viaje): Empresa Helicuzco: Tel: (0051) 84-211019. Cuesta 85 dólares por persona (ida). El regreso a Cuzco es más caro: 90 pesos.
- Derecho de uso del Camino del Inca (incluye la entrada a Machu Picchu): $17.
- Ingreso a Machu Picchu : $10
- Hotel de Machu Picchu: $70 la habitación doble. Tel: 84-223339.
- Tour terrestre con guía desde Cuzco: $70-$90.
- Informes: Embajada del Perú: Avenida del Libertador 1720, Buenos Aires. Lunes a viernes de 9 a 13 hs. Tel: 4802-2000. E-mail: leprubaires@mci.mail.com
- Direcciones en la web: www.peru.com www.bestweb.net/~goyzueta/qosqes www.cuscoonline.com

Fotos: Diego Giudice

En tren por las montañas



Para llegar a Machu Picchu en tren hay que tomar el recaudo de sacar el pasaje con tres días de anticipación en la estación San Pedro de la ciudad de Cuzco, que es un paseo en sí mismo por el vistoso mercado tradicional que se despliega en la calle, junto a su entrada. El tren recorre caminos sinuosos entre montañas, pegado al cauce del torrentoso río Urubamba. Hay dos categorías de tren: el local y el turístico. Si bien hay una diferencia de precio, se recomienda hacer el viaje en el turístico, más confortable y seguro.

También se sugiere no seguir directamente a Machu Picchu, sino descender en Aguascalientes, la penúltima estación. Con esto se evita llegar al sitio arqueológico junto con toda la multitud que lo invade al bajar del tren.

Aguascalientes es un sitio mágico, con un confortable albergue juvenil de habitaciones espaciosas e impecables a un precio muy bajo, rodeado de jardines floridos. A pasos del albergue hay unas piletas de aguas termales donde se alquilan trajes de baño y toallas. No hay que perderse el placer inesperado de poder tomar un baño entibiado por las entrañas de la tierra, teniendo como techo el cielo estrellado entre las ramas de la selva. Conviene levantarse al día siguiente bien temprano y caminar por el sendero junto a las vías del tren que bordea el caudaloso Urubamba, entre picachos inmensos cuyas cimas se pierden en las nubes bajas. El camino se acaba en la estación terminal de tren de Quillabamba, en el Km 112 desde el Cuzco, donde ya está armado un colorido mercado esperando a los turistas. Finalmente, un ómnibus nos llevará, subiendo 8 kilómetros montaña arriba, hasta la misma puerta de la legendaria ciudad que en las primeras horas de la mañana está velada por un manto de bruma.

MÁS DE 150 EDIFICACIONES CON PUERTAS Y VENTANAS TRAPEZOIDALES.

(Viene de la página 5)

paredes labradas nos lleva a las ruinas de Wiñaywayna: palacios balconeando peligrosamente sobre el cañón del río y una serie de 10 fuentes rituales que bañan construcciones al borde del profundo precipicio. En el Km 107 de la vía férrea Cuzco-Quillabamba se encuentra la represa de la Central Hidroeléctrica de Machu Picchu, construida en 1958, donde el caudaloso Urubamba se transforma en 110,000 KW de energía eléctrica para los departamentos de Cuzco y Puno.

El último tramo de la caminata recorre un impresionante camino más o menos horizontal, labrado en la ladera de la montaña, y continúa en un sendero que trepa hasta el Intipunku ("Puerta del Sol"). Al llegar a ese paso, ubicado a unos 2650 metros de altura, el asombro nos deja sin aliento: ante nuestros ojos se despliega la magnificencia del mayor conjunto arquitectónico inca de la región. Terrazas para cultivó, callejuelas, plazas, palacios, edificios con ventanas y puertas trapezoidales, cascadas y acequias, avenidas principales, misteriosos altares y mesas monolíticas. Rodeada de precipicios y flanqueada por los afilados montes Machu Picchu (cerro Viejo) y Huayna Picchu (cerro Joven), la ciudadela parece haber sido construida para ser inexpugnable a cualquier invasión y perdurar a través de los siglos.

Cuando se emprende el regreso, la imponente ciudad de Machu Picchu reaparece en la memoria como la visión mágica del sueño de un imperio perdido.



EL GRITO DE LA LLAMA FRENTE AL SOBRECOGEDOR PANORAMA.

REGION CENTRO DEL NEUQUEN

Ventana patagónica

En la alta montaña y rodeada de lagos y bosques, la ciudad de Aluminé es la puerta de ingreso al Corredor de los Lagos de la Patagonia. Muy cerca, la belleza cordillerana de Villa Pehuenia. Desde Zapala, un abanico de rutas por la región.

LAGO ALUMINÉ. EL COMIENZO DE UN RECORRIDO POR LA PATAGONIA.

En una zona de alta montaña muy próxima al área norte del Parque Nacional Lanín, se encuentra la ciudad de Aluminé. Por su ubicación privilegiada en la confluencia de los lagos Aluminé, Moquehue, Norquinco, Rucachoroi, Pulmari, Quillén y Hui Hui, se ha constituido en el centro de servicios de la región y el portal de ingreso al Corredor de los Lagos de la Patagonia.

En ese marco cordillerano poblado de bosques de especies autóctonas como el nire y el roble pellin, los turistas disponen de una amplia gama de itinerarios y actividades, entre las que se destaca el turismo de aventura. Uno de los sitios preferidos para travesías 4x4 es el campo Pulmari, perteneciente a la Corporación Interestadual Pulmari.

Para la temporada de verano que comienza en diciembre se está trabajando en la habilitación de una serie de circuitos por la zona de bosques de araucarias y lengas de más de 600 años. Estas travesías, organizadas por la empresa Araucaria 4x4 de Aluminé, recorren 60 kilómetros hasta el pueblo de Villa Pehuenia, un hermoso y pintoresco lugar con excelentes vistas panorámicas del lago Aluminé y las montañas.

Desde Villa Pehuenia se pueden realizar numerosos paseos a caballo o en vehículo por los más alejados rincones de la península de los cohíues, o llegar al mirador del lago desde donde se observan los cerros Batea Mahuida Norte y Sur, y Pinihue. Los turistas también disfrutan de las actividades náuticas en el río Aluminé, entre las que predominan las aventuras en kayak o las bajadas en gomones. Este último fin de semana tuvo lugar el lanzamiento de la pesca deportiva con devolución, especial para capturar magníficas truchas.

En cuanto a las artesanías, los visitantes encontrarán en el Centro Comunitario de Villa Pehuenia, una gran variedad de tejidos, cacharros y otras piezas de cerámica que producen las comunidades indígenas. Un programa interesante en este aspecto, es llegar hasta la zona de Rucachoroi donde se tejen en gran escala ponchos de labor paisana y guarda pampa.

Zapala en el centro neuquino

La ciudad de Zapala es la puerta directa de Neuquén hacia el mundo y va a ser el epicentro operacional primordial del sistema combinado de transportes. Esto potencia el rol de la ciudad como centro de distribución turística de la región centro a través de las rutas nacionales 22 y 40 y las provinciales 13 y 46. Antes de lanzarse al camino rumbo a lugares más lejanos, los lugareños recomiendan visitar la localidad de Mariano Moreno –a sólo 20 kilómetros de Zapala–, un tranquilo pueblo de 3500 habitantes rodeado del intenso verde de sus chacras y quintas.

Fotos: Graciela Cutuli

AUSTRALIA: LA OPERA DE SYDNEY

Sobre las olas



COMO UNA NAVE FABULOSA CON SUS VELAS DESPLEGADAS, LA OPERA PARECE ANCLADA EN LA BAHÍA DE SYDNEY.

Para agendar

- Las dos salas principales son el Opera Theatre, usado sobre todo para representaciones de ópera y ballet, con capacidad para 1547 espectadores, y el Concert Hall, con capacidad para 2690 personas. Este último se utiliza en conciertos sinfónicos, óperas, música de cámara y otras manifestaciones artísticas. Las producciones más pequeñas se presentan en el Playhouse, donde entran unas 400 personas.
- Se accede a la opera caminando desde el Circular Quay, el sitio desde donde pueden tomarse ferries para recorrer en barco la bahía de Sydney. Estos paseos –se contratan en cualquiera de las oficinas sobre el puerto, y los precios varían entre 10 y 30 dólares según la hora de salida y la duración– pueden incluir desayunos, almuerzos o cenas, y ofrecen las mejores vistas de la Opera desde el mar.
- La Opera organiza diariamente visitas guiadas de una hora de duración, y visitas que incluyen los "entretelones", como los talleres de escenografía, a partir de las 9.00. Teléfono: (02) 9250 7111. Entradas a representaciones: (02) 9250 7777.

Por Graciela Cutuli

La Opera de Sydney nació envuelta en las polémicas que suelen rodear a las verdaderas obras de arte. Pero no tardó en ganar la batalla: la controvertida obra del danés Jorn Utzon hoy es un símbolo de la ciudad y de Australia en todo el mundo, una de las "siete maravillas" de la arquitectura moderna.

Como una nave que, con sus velas desplegadas, acabara de llegar del mar, la Opera domina el paisaje del puerto de Sydney: como un imán, su blancura se lleva todas las miradas, sintetiza todas las imágenes de la ciudad en esa sola silueta que logró el prodigio de convertirse en un símbolo.

El techo ondulante de la Opera, embajadora de Australia en todo el mundo, fue elegido incluso como corona del logo de los Juegos Olímpicos que se realizarán en Sydney el año próximo. Pocas obras arquitectónicas modernas consiguieron instalarse tan completamente como representación de un país; sin embargo, el nacimiento de la Opera de Sydney estuvo lejos de ser sencillo, y los largos años que duró su construcción fueron acompañados de polémicas sin fin sobre el proyecto que el arquitecto danés Jorn Utzon concibió y creó como un regalo a Australia. Sólo que Australia no estaba aún preparada para recibirlo.

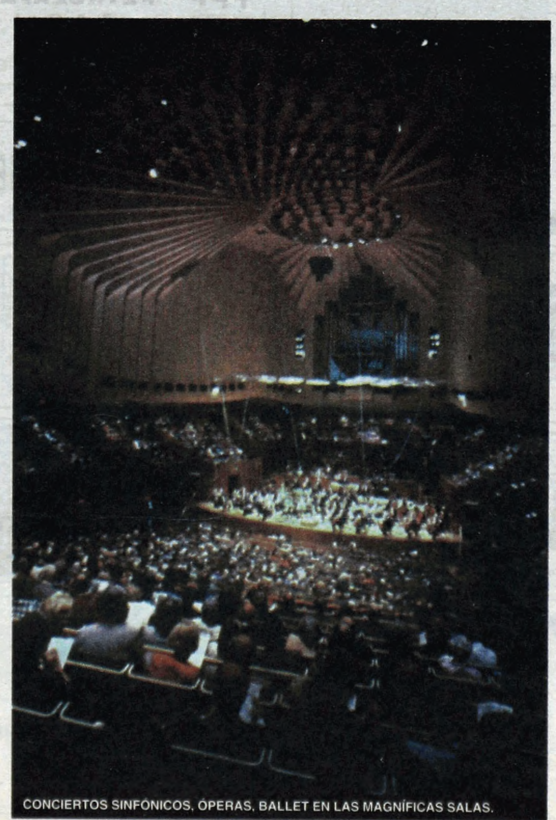
Opera House

La Opera de Sydney estaba destinada a marcar el cambio de rumbo de una nación hasta entonces más identificada con la agricultura y los deportes que con la vida cultural de las grandes ciudades. El solo nombre de Opera House es algo engañoso, ya que en realidad se trata de un complejo multifuncional

> **Elsinor:** ***El arquitecto se inspiró en la silueta recortada del castillo de Hamlet en una ensenada entre Dinamarca y Suecia para la inserción de la Opera en la bahía de Sydney.***

que abarca ópera, teatro experimental, ballet y conciertos: como tal, sería el símbolo de la renovación de la vieja Austra'.a británica transformada por la sangre de inmigrantes de todo el mundo, el símbolo de una sociedad nueva dispuesta a olvidar los traumas de la guerra para iniciar un nuevo estilo de vida orientado a disfrutar los logros de un boom económico sin precedentes. Sin embargo, el proceso no fue fácil, y terminó convirtiéndose en lo que algunos definieron como "el trauma cultural más amargo jamás experimentado por Australia". Gracias, sobre todo, a una buena dosis de ineptitud política durante los años en que se llevaba a cabo el proyecto, ineptitud que terminó con Utzon obligado a irse del país a medio camino en la construcción de la Opera. Pero casi tres décadas después de su inauguración, el arquitecto que no fue profeta en tierra extranjera podría enorgullecerse de haberle dado a Australia una de las "siete maravillas del mundo moderno", según votaron dos de cada tres lectores del diario británico *The Times* en 1992, y el edificio que constituye la principal atracción turística en el estado de Nueva Gales del Sur.

La historia se remonta a mediados de los años 50, cuando –impulsado por el violinista inglés Eugene Goossens, director de la Orquesta Sinfónica de Sydney– el premier John Joseph Cahill anunció que la ciudad necesitaba una ópera, eligió como ubicación el sitio llamado Bennelong Point en la bahía de Sydney y llamó a un concurso internacional para el proyecto. El desafío no era pequeño: se trataba de un edificio que debía integrar dos salas, una principal para conciertos, ballets y grandes funciones de ópera, con capacidad para más de 3000 personas, y otra más pequeña para música de cámara y otras representaciones limitadas a no más de 1200 espectadores, además de los necesarios recintos de ensayo, foyer, restaurante y otras instalaciones. Participaron en el concurso 933 arquitectos, que presentaron 230 diseños. El 27 de enero de 1957, Cahill anunció que el ganador era el danés Jorn Utzon. Sería el comienzo de una larga odisea, tal vez anunciada en la propia decisión del jurado: "Los dibujos de Utzon son simples hasta el punto de ser esquemáticos. Sin embargo, después de volver una y otra vez sobre ellos, estamos convencidos de que presentan el concepto de una Opera que puede convertirse en uno de los grandes edificios del mundo. Consideramos que este esquema es el más original y creativo de los presentados. Por su propia originalidad es, claramente, un diseño controvertido. Pero de todos modos estamos absolutamente convencidos de sus méritos".



CONCIERTOS SINFÓNICOS, ÓPERAS, BALLET EN LAS MAGNÍFICAS SALAS.

Gajos de naranja

La Opera está tan integrada con la geografía de Bennelong Point que hoy resulta difícil imaginar esa parte del puerto sin el edificio: parte del logro se debe a que el diseño de Utzon –miembro de una familia de marinos y constructores de barcos, con una pasión personal por la navegación– supo captar a la perfección el carácter de Sydney como ciudad de puerto, entregada y nacida del mar. No en vano hay quienes comparan la impresión que produce la Opera con la delicada imagen del "Nacimiento de Venus" de Botticelli, parada sobre una valva estriada como estriado es el techo del edificio de Sydney. Cuando comenzó a trabajar en el proyecto, el arquitecto visitó en Elsinor el castillo donde, según la leyenda, vivió el príncipe Hamlet, y de su silueta recortada en una ensenada entre Dinamarca y Suecia tomó la inspiración para la inserción de la Opera en la bahía de la ciudad australiana. Después del mar y de Elsinor, la otra gran influencia de Utzon fue la arquitectura del finlandés Alvar Aalto, con quien había estudiado durante un año, y de quien admiraba el ejemplo de una construcción como la de "una rama de capullos de cereza, con cada capullo diferente de sus vecinos por su especial posición en la rama, pero todos compuestos por los mismos elementos".

Se dice que la inspiración para los techos abovedados de la Opera procede de la forma de gajos de una naranja; lo cierto es que, contrariamente al proyecto original en que eran formas escultóricas libres, los techos del edificio son planos esféricos derivados de una esfera única. La intersección de las formas curvas consiguió un efecto barroco, y la combinación de azulejos blancos brillantes y mate en el revestimiento exterior logra un juego de luces que cambia la impresión producida por la Opera con cada hora del día. Una obra de arte ambigua y cambiante, diferente desde cada ángulo del que se la mira, que funciona como una perfecta escalera entre el cielo y el mar.

Sin embargo, nada de eso fue suficiente para evitar las polémicas por la lentitud de la obra, que requería solucionar constantemente los desafíos arquitectónicos, y por el dinero invertido en su construcción. En 1965, cuando Robert Askin llega al gobierno con una coalición conservadora después de 24 años de laborismo, encontró en la Opera la mejor oportunidad de tomarse una revancha política, y en Utzon el blanco perfecto de sus ataques. Después de cortar el suministro de fondos para la construcción de la obra, obligó al arquitecto a renunciar, y a regresar a su país dejando la Opera a medio construir. El encargado de terminarla sería el australiano Peter Hall, que se hizo cargo de los trabajos a mediados de 1967: a un costo que terminaría resultando mucho mayor, y en plazos más largos que

> **Botticelli:** ***Hay quienes comparan la impresión que produce la Opera con la delicada imagen del "Nacimiento de Venus" de Botticelli, parada sobre una valva estriada.***

los de Utzon. El recorte de presupuesto obligó a modificar el interior del proyecto, que quedó desvirtuado para siempre, y fue inaugurado finalmente en 1973, cuando en realidad estaba lejos de estar completamente terminado, y más lejos aún de ser lo que su creador había soñado. Un edificio con el que se podía dejar atrás el mero funcionalismo para demostrar que podía ser expresivo y romántico, un edificio concebido como se concibe un barco, por y para el mar, un verdadero símbolo de una nueva ciudad que, un cuarto de siglo antes, se anticipó al fin del milenio.